



EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Sigue Tremenda. Con que si no es posible conocer ó distinguir quien erró por torpeza de entendimiento, ó por maldá de su corazon, lo mejor es olviar ese indulto; y si el Conciso tiene pesaumbre de que esas 100 familias pasen los Pirineos, yo tambien la tengo de que hayan sido tan tontos que se alucinasen tan fácilmente. ¿ Quien los echó de la patria? Su desmedida y criminal aficion à esos infames. ¿ Y por qué quisieran golverse à sus casas? ¿ Por amor à la patria? No por cierto; porque se ven abatidos, espreciaos, trataos como unos esclavos, y llenos de miseria: güen provecho les jaga, y con su pan se lo coman. Ni el error de entendimiento, ni las protestas de su arrepentimiento, podrán jacer güenos à estos hombres; y entre nosotros van à aumentar nuestros quebrantos y pesaumbres: ya los vimos mas de una vez. Quando se acercó el Señor Morillo, y quando se aproximaba el heroe Ballesteros, jacian los españoles perversos burla de nosotros; à mí mesmo me ixo uno en Triana, dando carcajaas de risa: „no viene el Mesías; ya lo habemos ahuyentao.“ Quando golvía el ladron Darricau de su grande expeicion à Castilla, otro españolito de esta mesma comparsa, metiéndose el deo en la boca, nos jizo la mamola à dos amigos que estáhamos al paso; y tanto aquel del Mesías, como este de la mamola, estan hoy echando plantas de patriotas; estos hombres no tienen carater; esto no sirve paa naa, sino de estorbo y prejuicio: vayan munchísimo enhoramala, y jartense de franceses jasta que rebienten.

Por otro lao , à mi me consta que cierto Juez de primera instancia consultó sobre el moo y forma de comenzar , proseguir y arrematar estas causas de infamia ; y por cierto y por la verdá que se le respondió que las leyes de la materia estaban vivitas y con su vigor y fuerza ; con que si esto es asina , no tenemos mas que jacer que agarrarnos à la ley segunda del título segundo , partía setena , que jabla de las traiciones ; y en agarrando à un traidor , tapar con él una alberca , y jacerle morir por ello : porque la mayor é la que mas fuertemente debe ser escarmen-taa entre las catorce moas que hay de caer en traicion , es la que han cometido esos señores fugitivos , usando de quantos medios han podío paa que nuestro Rey verdaero sea desapoerao del Reyno : ellos han ayuaao de fecho y de consejo à la maldecía obra de nuestra infame opresion ; se han puesto al lao de los enemigos por guerrear é facer mal al Reyno ; ellos nos han preicaao la obediencia al intruso ; y en una palabra , ellos han dio copiando à la letra toas las maneras de caer en el horrible delito de traicion que señala la expresaa ley , sigun lo puee ver qualquiera que tenga ojos , sin que alli se istinga de error del entendimiento , ni maldá del corazon ; luego ¿ qué razon hay ahora para solicitar indulto con tales pícaros , peste terrible de la socieaa ? Eso sería aumentar nuestros males y nuestra esgracia ; no poems con los canallas que se nos han queao en casa , y fuéramos à llamar à esos otros que estan mas picardeaos , y mas corrompíos que sesenta mil demonios ! Alli mesmo estan con sus amartelaos gabachos , y dende alli nos estan jaciendo mal ; con que si los tuviéramos aqui , subian nuestros males jasta un setenta por ciento. Estas voces y noticias funestas que de quando en quando se alevantan ; esas correrías y paseos que dan

munchas maamas por los espacios imaginaos , aguardando toavía el día de golver à oir los sancatrones, son eructos del patriotismo de los emigraos. Si estan arrepetidos , que tengan pacencia ; si pasan trabajos, paa eso lo ganaron paa echárselo encima ; si vienen à ayuarnos se les agraece ; porque su ayua no seria nunca ayua , sino jeringa. Tengan sus mercees entendido que las migas que habian de comer con nosotros, las habian de estar siempre soplando ; no los queremos, ni los consentiremos en la via ; esto es lo que ice el pueblo español, en quien reside esencialmente la soberanía. Sus afetos , sus amigos , sus partiarios quisieran ver engrosao con este nuevo refuerzo de tunantes el maldecido bando de destruccion y de impiea que han fomentao ; pero habrán de tener la pena de que los conocemos , y su moo de matar pulgas. Güeno sería por cierto que los que pasamos las viruelas , y estuvimos en peligro de entregar la geta por conservar el honor de fieles españoles ; que nos vimos abatidos, ultrajaos y trataos con el mayor vilipendio por esos infames ; que perdimos nuestras jaciendas é intereses por sus rapiñas y codicia infernal ; güeno sería por cierto que ahora los tuviéramos que sufrir, ombreándose con nosotros , y jaciendo mofa de nuestra lealtad y conducta ! Vayan mil veces enhoramala , y con ellos toos los que pretendan indultarlos ! La época del indulto se fixará el siglo que viene ; las exenciones que deben jacerse estan especificaas con solo icir emigraos ; los indinos de golver à la patria son toos, dende el mas alto al mas baxo ; la condicion , baxo la qual se les puee permitir la güelta , no ha de ser otra sino la de que rebienten asina que pongan un pie en terreno libre ; las privaciones sociales à que se les condenará son toas , dende la primera jasta la última ; la época en que se les eclarará acreedores à los erechos

de ciudaanos activos, será quando la rana crie pelos; las obras que deberán praiticar paa purificarse, y jacer méritos proporcionaos, será naa menos que andar al reor de una noria mientras vivan; y los Con-cisos y Relatores jarreándolos con un latigo paa que no se paren. Sepa por último este indiviuuo, que si su deseao indulto ha tenío por ojeto tentarnos el jato, nos ha causao la mesma risa que el galgo les jace à las abispas; y que tan necesario creemos este indulto como la guitarra en un entierro. Por el contrario, lo tendríamos por un motivo eficaz y poeroso de un trastorno general; de universal disgusto; de una guerra entre nosotros mesmos; de un semillero fecundo de quantos males son imaginables. Vamos à exar esto aqui, porque si me se suelta la mula, han de oir los Con-cisos cosas tan originales como ciertas; y no es permítio à los hombres de bien jablar too lo que se sabe. El indulto no conviene por ningun estilo; y el indulto concebío en los términos propuestos es del too impraiticable: los emigraos no son acreedores à él; ni la noble y leal España necesita à esos hijos bastardos, que tienen tantas madres quantas les ofrecen las circunstancias. Si pues acá no jacen falta, y si en su romería van recibiendo el premio de sus servicio; si el golverlos à armitir es lo mesmo que criar cuervos; y si el daño particular es preferible al universal de too el reyno, no hay una justa causa en el dia ni en la noche paa que se trate de indultos ni calabazas. ¿Qué ícen ustees à esto?

Epidemia. Qué hemos de ícir? si ha jablao uste à nombre de toa España.

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.

Ayuntamiento de Madrid